

DÉCADA DEL SESENTA: DESARROLLISMO Y GOLPES DE ESTADO. DEUDA EXTERNA Y FMI

Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de Estado*

María Cecilia Míguez**

* Este artículo se enmarca en un trabajo de investigación posdoctoral del CONICET 2011-2013 que se propone indagar la política exterior del gobierno de Arturo Illia, en el proyecto UBACyT (2011-2014) "Los Dilemas de la década de 1960 en la Argentina y el mundo: ¿El futuro interrumpido? Aportes para una nueva lectura de la economía, la política y la sociedad", y en el proyecto PICTR-ANPCyT 2009-2012 "Los Proyectos de Nación en Argentina: Identidad, Relaciones Internacionales y Modelos Económicos", ambos radicados en el Instituto de Estudios Históricos Económicos Sociales e Internacionales de Conicet, nodo IHES.

** Dra. en Ciencias Sociales, Investigadora Asistente del CONICET. Docente UBA.

RESUMEN

La invasión norteamericana a Santo Domingo en abril de 1965 tuvo gran repercusión en el plano político interno argentino. La propuesta de los Estados Unidos de crear una Fuerza Interamericana de Paz para apoyar su decisión unilateral generó fracturas dentro del gobierno de Arturo Illia, así como diversas expresiones y manifestaciones a favor y en contra de la participación argentina. El semanario *Primera Plana*, vinculado estrechamente a un sector de las Fuerzas Armadas, utilizó sus columnas para criticar la posición ambigua del gobierno y así contribuir al desprestigio de la figura del presidente, acrecentar la sensación de "amenaza" que representaba el peronismo para las clases dirigentes y sectores medios, y así legitimar el latente golpe de estado. Analizar esta vinculación nos ayudará a comprender la trama de intereses que promovieron el derrocamiento de Illia en junio de 1966.

ABSTRACT

The U.S. invasion to Santo Domingo in April 1965 had a great impact on Argentina's domestic policy. The U.S. proposal to create an Inter-American Peace Force to support its unilateral decision caused ruptures within the Arturo Illia's Government. There were several expressions and demonstrations for and against Argentina's participation. Primera Plana, which expressed the interests of one sector of the Armed Forces, used its criticism of the government's ambiguous position and its columns on the issue to discredit the government, feeding fears of Peronism and trying to support the latent coup. To analyze this relationship will help to understand what interests promoted Illia's overthrow in June 1966.

Introducción

Este artículo estudia y analiza las posiciones de la revista *Primera Plana* y sus principales columnistas respecto de la política exterior adoptada por el gobierno de Arturo Illia ante el conflicto de República Dominicana iniciado a fines de abril de 1965. La relevancia del tema reside justamente en la influencia que tuvo la línea editorial del semanario en la gestación y legitimación del golpe de estado que derrocaría al presidente en 1966, y en la estrecha vinculación de estos sucesos con los conflictos suscitados en el ámbito de las relaciones internacionales en el contexto de una etapa de *recalentamiento* de la guerra fría.

Estados Unidos intervino en República Dominicana el 28 de abril de 1965, alegando, como analizaremos, la necesidad de evitar otro gobierno comunista en la región. Luego de intervenir, la potencia del norte logró que el 6 de mayo la Organización de Estados Americanos (OEA) convocara a conformar una Fuerza Interamericana de Paz (FIP) para acompañar a los *marines* estadounidenses. El canciller argentino Miguel Ángel Zavala Ortiz apoyó la moción de “multilateralizar” el conflicto, pero ello suscitó importantes disputas internas tanto en el propio gobierno de Illia (Unión Cívica Radical del Pueblo), como en la oposición parlamentaria (Unión Cívica Radical Intransigente, Movimiento de Integración y Desarrollo, socialismo) y extraparlamentaria (el peronismo proscrito, movimiento estudiantil, partidos de izquierda, sindicatos). La única fuerza política que apoyó la participación argentina a través de una declaración de su bloque de diputados fue el conservadurismo nucleado en Unión del Pueblo Argentino (UDELPA). En consecuencia, si bien la Argentina votó a favor de la conformación de la FIP, no envió tropas, a diferencia de Brasil, Honduras, Paraguay, Nicaragua y Costa Rica, que sí lo hicieron.

El objetivo de este artículo es analizar la influencia del discurso producido por el semanario *Primera Plana* a partir de la crisis dominicana, en la construcción de la legitimidad del golpe de Estado que derrocaría al presidente en 1966.

Guerra ¿caliente?

El período de gobierno de Illia coincidió con una etapa de cambio en la política regional de la potencia del norte y de recrudescimiento de la guerra fría. La política del presidente John F. Kennedy se había basado en una estrategia que incluía el reformismo preventivo y asistencialista de la Alianza para el Progreso (APEP), sin

abandonar las tradicionales presiones económicas e incluso la intervención militar. Con el ascenso del Lyndon Johnson al poder,¹ la estrategia internacional reforzó la intervención militar, en el marco de la aceptación de la doctrina de las “fronteras ideológicas”. Su política exterior se caracterizaría por este intervencionismo agresivo, lo que quedará también evidenciado en el desembarco de marines en Vietnam, en marzo de 1965. Ello permite explicar al mismo tiempo, la frustración de las expectativas de la Alianza para el Progreso.

La invasión estadounidense a Santo Domingo implicó un hito en la estrategia política para la región, puesto que si bien los Estados Unidos no había descartado la intervención durante la presidencia demócrata -como quedó evidenciado en el golpe de estado en Brasil en 1964-, el caso dominicano implicó no solamente una injerencia directa en los asuntos internos de un país latinoamericano, una intervención unilateral, sino que esta vez se buscó legitimidad en la OEA, alegando, como anticipábamos, la necesidad de evitar otro gobierno comunista en la región.

El propio Departamento de Estado da cuenta en un informe en ocasión del cuatro aniversario de la Carta de Punta del Este, que el caso dominicano “ensombrecía” u “opacaba”, para algunos países latinoamericanos, la estrategia de la APEP.

Hemos evitado una gran celebración del aniversario de la Carta de Punta del Este, porque las estadísticas no constituyen objeto de celebración. Si bien las cifras de 1964 son buenas y las perspectivas para 1965 mejores, lo más importante es que la Alianza necesita un nuevo impulso, un shock psicológico con la impronta personal del Presidente (...). Algunos latinos afirman que la Alianza murió con Kennedy, y otros, que nuestra política dominicana la ha opacado”.²

En República Dominicana, el gobierno de facto que derrocó al presidente electo Juan Bosch, acusado de comunista, ocupaba el poder desde septiembre de 1963. Electo en 1962, Bosch había desplazado a la familia del general Rafael Trujillo después de 37 años, a través de elecciones libres. El gobierno de Kennedy participó y apoyó ese golpe de estado.

En abril de 1965 se gestó un levantamiento militar de un grupo partidario de Bosch, los denominados “constitucionalistas” encabezados por el general Francisco Alberto Caamaño, cuyo objeto era establecer un nuevo gobierno, retornando a la vigencia de la Constitución de 1963. Las Fuerzas Armadas se encontraban divididas a favor o en contra del poder de facto, lo que provocó graves enfrentamientos. El sector oficialista, identificado como los “leales” y liderados por el general Pedro Bartolomé Benoit, solicitó ante su inminente derrota popular, la intervención norteamericana. Johnson respondió con el envío de *marines*, aprovechando para afirmar en el frente político interno, el compromiso de los republicanos en la lucha contra el comunismo.

Esa intervención, que inicialmente contó con 19.000 *marines* estadounidenses,³ fue unilateral, y recién al día siguiente Estados Unidos dio aviso al Consejo de Organización de Estados Americanos (OEA). Fue

Chile quien solicitó la convocatoria a una Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores el 26 de abril. Dicha reunión se realizó efectivamente el 1º de mayo en Washington. Allí, un grupo de países se pronunció rápidamente solicitando el retiro inmediato de las tropas estadounidenses. Los primeros fueron justamente Chile y México. Por su parte, los Estados Unidos solicitaron en esa oportunidad la conformación de una Fuerza Interamericana de Paz (FIP) para la intervención en Santo Domingo. Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay se opusieron a la resolución, mientras que Venezuela se abstuvo.

La percepción estadounidense de que la posición Argentina no estaba absolutamente definida, aparece en un telegrama del Secretario de Estado Dean Rusk del 4 de mayo⁴. Sin embargo, el voto argentino fue favorable. La FIP fue efectivamente creada el día 6, al mando de un general brasileño,⁵ y la mayoría afirmativa contó con 14 votos -los dos tercios necesarios para aprobar la resolución- entre los cuales el de la Argentina fue clave para definir la cuestión a favor del pedido norteamericano.

Como anticipábamos, el canciller argentino Miguel Ángel Zavala Ortiz fue quien apoyó la moción de multilateralizar el conflicto -alegando que para garantizar la paz era mejor “multilateralizar” la intervención, en lugar de que continuara siendo.

La posición de la delegación argentina tuvo pronta repercusión en el plano político interno, porque a partir de allí se inició un nuevo debate respecto de la participación con efectivos de las fuerzas armadas argentinas en la coalición militar internacional recientemente conformada.

Agitado frente interno

Hasta el 4 de mayo, en sus declaraciones públicas, Zavala Ortiz insistía en que no había aún definición respecto de la política a asumir por parte de la Argentina, y que lo que sí se podía garantizar era el envío de un avión con ayuda humanitaria: remedios, alimentos y ropa, tal como lo indicaba y solicitaba el Acta firmada en la Reunión de Consulta del día 3 de mayo.⁶

Pero varios sectores presionaban al gobierno para que tomara una decisión, ya que incluso antes de conformarse la FIP, en el plano interno las posiciones se polarizaban. Algunas organizaciones anticomunistas vitorearon el desembarco, como el Frente Latinoamericano Anticomunista, la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA), el Comité Nacional de Acción Liberal Argentina, la Acción Revolucionaria Anticomunista (ARA). Las organizaciones estudiantiles, por su parte, se movilizaron rápidamente en contra. La Universidad de La Plata y la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires fueron tomadas en repudio, y se organizaron manifestaciones.⁷

Por su lado, y como parte de una política que aumentaba cada vez más la injerencia en los asuntos internos locales, los Estados Unidos presionaron a los países latinoamericanos que tenían posiciones contrarias o poco claras, a través de un delegado personal del presidente Johnson, Averell Harriman.

El objetivo de la gira de Harriman era explicar en las principales capitales latinoamericanas el por qué del desembarco, basando la justificación en la amenaza que significaba el comunismo para la región, desde 1959. La misión principal de Harriman era entrevistarse con el presidente chileno, Eduardo Frei. En la entrevista con dicho mandatario, el delegado sostuvo: “Prometimos en 1933 no volver a intervenir en los asuntos políticos de los Estados latinoamericanos y, sin embargo, estamos interviniendo. ¿Por qué? Porque la familia americana está enfrentada desde 1959, lo que ninguno de nosotros había previsto en 1933”. Y más adelante agrega: “Hitler se valió de la neutralidad para apoderarse de media Europa. Los comunistas se sirven de la no intervención para intervenir ellos a su placer. Defienden la autodeterminación hasta que se adueñan del poder por la fuerza”.⁸ El presidente chileno, por su parte, continuó defendiendo la no intervención, impugnando el funcionamiento de la OEA y rechazando la conformación de la FIP.

Harriman aterrizó en Buenos Aires el 5 de mayo. Era la segunda visita del enviado, ya que en noviembre de 1963 había viajado como funcionario del gobierno de Kennedy, en carácter de Subsecretario de Estado de asuntos políticos, para presionar al gobierno de Illia “advirtiéndole” de las dificultades de continuar con la política de anulación de los contratos petroleros firmados durante la presidencia de Frondizi con varias empresas estadounidenses.⁹ A diferencia de lo sucedido en aquella oportunidad, Zavala Ortiz se convirtió en “su más fiel escudero”.¹⁰ Sólo permaneció ocho horas en la Argentina. Se entrevistó con Illia, ejerciendo presión para lograr la participación argentina con un contingente de soldados en República Dominicana y luego dio una conferencia de prensa. Las justificaciones y explicaciones del enviado de Johnson estuvieron plagadas de una retórica fuertemente anticomunista, diciendo que “el principio de no intervención - uno de los fundamentos de la OEA- se redactó cuando aún no se conocían los peligros que hoy debe afrontar el sistema interamericano. Dicho principio iba dirigido contra el tipo de intervención del siglo XIX y lo que se llamó el procedimiento de la ‘cañonera’. Desde entonces se ha desarrollado otro tipo de subversión que es necesario prevenir”¹¹. No quiso responder sobre la decisión a adoptar por Illia, pero en su reporte general del viaje efectuado al presidente Johnson, Harriman sostuvo: “En general, tenemos verdaderos amigos incondicionales en América Latina. Muchos de ellos no pueden expresarse abiertamente, pero sin embargo, nos apoyan (...) Los latinoamericanos quieren unirse a nosotros, pero todos ellos tienen algún problema interno.”¹²

La posición de Harriman de considerar “obsoleto” el derecho de no intervención era la esencia de la denominada Doctrina Johnson, a la que el historiador Barnett describió como “una proclama casi ilimitada de la legitimidad de la intervención armada en la guerra civil”.¹³

Lo cierto es que mientras el enviado norteamericano se entrevistaba con el presidente Illia, la OEA aprobaba la conformación de la Fuerza Interamericana. En ese contexto, los delegados argentinos Hugo Gobbi y Ricardo Colombo emitieron un voto clave que posibilitó dirimir la cuestión, como decíamos, obteniendo los dos tercios necesarios para la resolución afirmativa. Ello generó, como consecuencia lógica, la percepción de que la Argentina participaría también con efectivos militares en la fuerza interamericana de mando unificado, tal como aparece en un memorándum del 6 de mayo:

El embajador Bunker [Ellsworth Bunker, embajador de Estados Unidos ante la Organización de Estados Americanos] dijo que hay varios países que parecen estar dispuestos a aportar contingentes para República Dominicana. Costa Rica (policía), Venezuela (destructores), Brasil (1000 soldados), Argentina y Colombia.¹⁴

Por lo tanto, según Rusk, en cuanto al reconocimiento otorgado al nuevo gobierno apoyado por los Estados Unidos en República Dominicana “los principales conflictos serían con Chile, México, Perú y Uruguay”.¹⁵ Pero en el plano político interno, la situación se presentó más compleja, puesto que continuaban las especulaciones respecto de la posición que adoptaría el presidente.

El apoyo de la delegación a la resolución norteamericana y a la creación de la FIP, así como la necesaria e inminente toma de decisión respecto de si participar o no de dicha fuerza, provocó aún mayor polarización en los alineamientos políticos. En cuanto al partido gobernante, la Unión Cívica Radical del Pueblo, la votación y su repercusión puso en evidencia sus fracturas internas. En el sistema político en general y en la sociedad civil, la intervención norteamericana provocó una importante divisoria de aguas.

En el parlamento se precipitaron proyectos de condena al desembarco y pedidos de interpelación a Zavala Ortiz y al ministro de Defensa Nacional, Leopoldo Suárez. En el bloque oficialista, la amplia mayoría coincidió en impedir el envío de soldados, aunque aparecieron diferencias respecto de rechazar o apoyar la decisión del canciller de votar a favor de la constitución de la Fuerza Interamericana.¹⁶ Como anticipábamos en la introducción, la única fuerza política que apoyó dicha participación a través de una declaración de su bloque de diputados, fue el partido conservador UDELPA.¹⁷ Los dos ministros citados eran los interlocutores frente a los altos mandos castrenses, y particularmente, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Vázquez fue quien más fervientemente se posicionó a favor de la participación argentina, amenazando incluso con renunciar si se ordenaba a Colombo votar contra Estados Unidos, o si el bloque oficialista de Diputados se mostraba adverso a la intervención.¹⁸

Fuera del ámbito del Congreso Nacional, la CGT, los estudiantes universitarios, los partidos de izquierda y el peronismo estaban en contra del envío de tropas. Ello suscitó manifestaciones múltiples. Los diarios porteños del 7 de mayo -mismo día de la sesión parlamentaria- dedicaron amplias columnas para describir la manifestación de estudiantes universitarios alrededor del Congreso Nacional, y el

violento carácter de los enfrentamientos con la policía, que se extendieron durante aproximadamente tres horas. Los estudiantes, en su mayoría pertenecientes a la Facultad de Ciencias Exactas, tenían por objeto protestar contra la presencia de tropas estadounidenses en el Caribe y contra el posible intento de que fuerzas argentinas fueran enviadas a la capital dominicana.

El conflicto se fue agudizando y se destaca por su concurrencia y amplia convocatoria la manifestación del día 12 de mayo. Convocada por la Federación Universitaria Argentina, la CGT y la Liga Humanista, asistieron unas 7.000 personas, y hablaron desde el palco representantes del Partido Justicialista, del Partido Socialista Argentino, del Partido Demócrata, del Partido Comunista, de la Democracia Cristiana e incluso de la oficialista Unión Cívica Radical del Pueblo. Hacia el final del acto fue asesinado un estudiante de medicina de 18 años, Daniel Horacio Grinbank, y se dirigieron disparos contra Paulino Niembro, dirigente sindical de la UOM, cuando quiso hacer uso de la palabra. Veinte personas resultaron heridas.¹⁹

De la vereda contraria, las exigencias de las fuerzas armadas en función de la participación argentina en la fuerza multilateral fueron expresadas a través de un planteo de 70 páginas, presentado dos días después de la manifestación. Según la revista *Primera Plana*, dicho escrito se sintetizaba “en una opinión que entraña también un veredicto: *es urgente el envío de tropas a Santo Domingo*”.²⁰ Incluso la semana anterior, varios oficiales retirados se habían ofrecido como voluntarios para viajar a Santo Domingo.

Finalmente, y luego de frustrarse las citadas sesiones del 6 y 7 de mayo, el día 14 la Cámara de Diputados se expidió en contra de la injerencia de Estados Unidos, ratificando los principios de no intervención y autodeterminación, solicitando el retiro de las tropas estadounidenses y aclarando la competencia exclusiva del Parlamento para decidir el traslado de tropas argentinas. Los diputados de Unión Popular,²¹ los de la UCRI, el MID, el Socialismo Argentino, la Democracia Cristiana, e incluso los de la UCRP, habían coincidido.

En el contexto de las masivas manifestaciones y los debates parlamentarios, y a contramano de las presiones de los Estados Unidos y de los militares azules, se supo la decisión del Poder Ejecutivo: la Argentina no enviaría tropas a Santo Domingo. El presidente nunca remitió el proyecto de envío de tropas al Congreso Nacional.

Ello provocó un gran descontento en los altos mandos y en todos los sectores que durante los días previos habían intentado forzar la afirmativa de diversos modos.

A pesar de la negativa del Congreso Nacional, Zavala Ortiz intentó una nueva estrategia, organizando una reunión para el día 19 de mayo con los cancilleres del Cono Sur, con el objeto de buscar apoyo a la participación en la FIP. La reunión fracasó puesto que sólo el canciller de Uruguay se trasladó a Buenos Aires y el de

Bolivia anunció su viaje, mientras que los de Chile, Brasil, Perú y Paraguay rechazaron la invitación.

Mientras la situación interna se agitaba, la delegación argentina debió volver a votar, el 21 de mayo, para considerar un proyecto de resolución presentado por Costa Rica, relativo a la organización y funcionamiento de la FIP. Las repercusiones y la presión política interna se traducirían en un cambio de estrategia de la cancillería, que esta vez propuso designar una comisión política para orientar y asesorar a la fuerza militar, a fin de que ésta no se apartara de su misión específica de pacificar el escenario dominicano. Como la propuesta no fue aceptada, la Argentina se abstuvo en dicha votación, lo que fracturó aun más la posición dentro de los funcionarios del área de relaciones exteriores. Según Archibaldo Lanús, ése fue el elemento que terminó por convencer al subsecretario Vázquez de presentar su renuncia.²²

Dentro del gobierno el debate era intenso. Entre los partidarios del envío de tropas estaban: Zavala Ortiz, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón J. Vázquez; los delegados argentinos en la OEA, Ricardo Colombo y Hugo Gobbi, el ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, y los altos jefes de las fuerzas armadas, en especial los comandantes en jefe del ejército, Juan Carlos Onganía y de la Armada, almirante Benigno Varela, y el secretario de Guerra, general Ignacio Ávalos. Entre quienes se oponían, se encontraban la mayoría de los legisladores de la UCRP y de la UCRPI. Algunos autores consideran que personalmente Illia se oponía a la participación en la FIP.²³ Por ello, existe una discusión respecto de la interpretación del voto afirmativo argentino para la conformación de dicha fuerza. Lanús y Sánchez sostienen que la decisión provino del titular de la Cancillería -y no del presidente-, quien instruyó a los delegados titular y alerno ante la OEA, Ricardo Colombo y Hugo Gobbi, para que votasen a favor de la intervención multilateral²⁴. Por su parte, y como veremos, el propio delegado Colombo aseguró a la prensa que Gobbi votó a favor siguiendo instrucciones del canciller, sin esperar su arribo. Zavala Ortiz aseguró que había actuado en acuerdo con el presidente Illia, quien había acordado la posición adoptada.

Según el semanario *Primera Plana*, Colombo sostuvo que mientras volaba de Santo Domingo a Washington, instruyó a Gobbi, el delegado alerno, nombrado en épocas de Guido, que demorara la votación argentina hasta su arribo, pero que el funcionario sufragó sin aguardarlo y que por esa razón, sería desplazado prontamente.

La revista relata en una nota del mes de junio que Colombo y Zavala Ortiz presentaron versiones enfrentadas. Colombo sugirió finalmente que Gobbi siguió instrucciones del Canciller, y que ello se alejaba de su parecer, para lo cual entregó a Ricardo Balbín copias de todas sus actuaciones en la OEA entre el 29 de abril y el 2 de junio. Allí constaba su advertencia respecto de las lesiones sufridas por el principio de no intervención. Sin embargo, tal como el semanario publicó unas semanas después, el documento núm. 56 de la OEA que transcribe la sesión del 10 de mayo demuestra que si bien fue Gobbi quien votó el día 6, la

delegación argentina dejó expresa su ratificación de aquella posición. Lo que habría modificado entonces la posición de Colombo fue el pronunciamiento de la Cámara de Diputados del día 14 de mayo.

Zavala Ortiz, en cambio, en un discurso ofrecido el 21 de junio ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la Nación, sugería que el voto que permitió la creación de la FIP había contado con el consentimiento del presidente Illia²⁵.

Efectivamente, parecería difícil asumir que Illia desconociera la posición a adoptar. Más aún sabiendo que Zavala Ortiz planteaba la necesidad de restringir el alcance del derecho de no intervención en el contexto de la guerra fría y la amenaza comunista, y que a posteriori y contra pronóstico, fue mantenido en el cargo. La afinidad entre el canciller y Washington había quedado ya demostrada en la posición asumida frente al diferendo de Estados Unidos con Panamá por el canal, el convenio militar o “Memorándum de entendimiento” relativo a la cooperación militar entre ambos gobiernos firmado en mayo de 1964, y se ratificaría con su visita a Saigón, en plena guerra de Vietnam, en marzo de 1966. Cisneros y Escudé afirman que ya en mayo de 1964, en oportunidad de la firma del convenio militar, la percepción del embajador Edwin Martin era que Zavala Ortiz “se identificaba totalmente con los objetivos de seguridad de los Estados Unidos”.²⁶

En efecto, en la línea de relativizar los alcances del principio de no intervención, ya el día 29 de abril el canciller Zavala Ortiz había formulado sus reservas respecto de la actitud estadounidense en Santo Domingo, frente a un grupo de periodistas, afirmando que “muchas veces los que aparecen en una actitud no muy simpática son los que han tenido que reaccionar ante una actitud oculta de provocación”. Incluso el semanario *Times* recogió la frase como una defensa de la intervención²⁷. Además, el canciller agregaba: “Nosotros consideramos la agresión subversiva como un ataque armado, como una intervención. Debemos mantener el principio de no intervención, evidentemente, pero mientras no exista el peligro que se repita el caso Cuba”.²⁸

Es necesario tener en cuenta que Zavala Ortiz había expresado posiciones en esa línea, considerando al principio de intervención como “anacrónico” cuando era diputado nacional por la Unión Cívica Radical en 1948, en oportunidad de la ratificación parlamentaria del Tratado de Río de Janeiro. Y en 1964 durante la Conferencia de Washington, también defendió la idea de que “la realidad de ‘la guerra revolucionaria’ obligaba a reconsiderarlo”.²⁹

Incluso Antonio Castello afirma que el poder ejecutivo había mandado al Senado el pedido de autorización para enviar fuerzas a Santo Domingo, firmado por Illia y Zavala Ortiz, pero que lo retiró una hora más tarde.³⁰

Es posible conjeturar, sin embargo, que en lo personal Illia se mostrara contrario al envío y que se negara a efectivizarlo, más aún teniendo en cuenta las repercusiones que iba adquiriendo el caso en la sociedad y en su propio partido³¹. Por lo tanto consideramos más probable interpretar la “dualidad” del presidente en

función de toda una serie de elementos -negociaciones económicas y otro tipo de presiones que giraban alrededor de la cuestión y que analizaremos en apartados siguientes.

Si bien finalmente la Argentina no participó con efectivos de la FIP, y el poder ejecutivo cedió por la presión popular y del parlamento, el oficialismo saldría desprestigiado de esta situación. Por un lado, había abandonado la bandera yrigoyenista de la no intervención al apoyar la conformación de la FIP. Por el otro, la decisión de rehusar la participación argentina en dicha fuerza no satisfacía a los sectores proestadounidenses y enemistaba al gobierno con los altos mandos castrenses. Éstos últimos, dispuestos a partir hacia Santo Domingo, se vieron decepcionados particularmente por el importante rol de Brasil en la intervención.

La revista Primera Plana y los intereses creados

La revista *Primera Plana* comenzó a editarse en noviembre de 1962 y su director fue Jacobo Timerman. Dedicada a analizar la política, la economía, la cultura y la sociedad, su formato era renovador y se convirtió en pionera del periodismo de interpretación. Tuvo un rol fundamental en la desestabilización del gobierno de Illia porque en sus páginas se expresaban heterogéneos núcleos y sectores de las clases dirigentes argentinas, pero fundamentalmente vinculados al sector militar de los *azules*, liderado por Onganía. La revista nació defendiendo de manera explícita al bando azul, vencedor en el enfrentamiento sucedido durante el gobierno de facto de José María Guido.

Efectivamente, el semanario se fundó luego de las escaramuzas militares para representar y promover determinado proyecto político, cuyo objetivo era provocar un cambio estructural que permitiera la modernización y el desarrollo económico de la nación por la vía autoritaria. Estaba dirigido a empresarios, ejecutivos y sectores medios de alto nivel sociocultural.³² Según afirma Alain Rouquié, coroneles pertenecientes al sector azul se pusieron en contacto con el periodista Jacobo Timerman -allegado a Rogelio Frigerio- para proponerle la creación de un semanario llamado *Azul*, que apoyara su acción³³. Citando una entrevista realizada en 1970 al director del semanario, dice Rouquié: “Timerman aceptó la idea. Pidió prestado el capital necesario a ‘un industrial’ y lanzó *Primera Plana* el 13 de noviembre de 1962, como ‘instrumento del frente’”.³⁴

Respecto de la financiación, Piñeiro confirma la versión de Rouquié a partir de una nueva entrevista realizada a Timerman en 1999, afirmando con más precisión que “los medios económicos para financiar la nueva revista fueron proporcionados por firmas automotrices extranjeras”.³⁵ La denominación de *Primera Plana* -en lugar de *Azul*- se vinculó con la necesidad de aparentar un discurso neutral y moderno, al estilo de algunos semanarios reconocidos internacionalmente, como por ejemplo, *Newsweek*.

Entre los principales colaboradores del semanario se encontraban Tomás Eloy Martínez, Ramiro de Casasbellas, Osiris Troiani, Hugo Gambini, Roberto Aizcorbe y Ernesto Schóo.

Ya durante el gobierno de Illia, y en una primera etapa, la revista se dirigió especialmente a desacreditar a los funcionarios políticos, particularmente haciendo blanco en el sector unionista que formaba parte del gobierno, y recordando muy especialmente la influencia del derrotado sector *colorado* en él.³⁶ Ello llevó a que, durante los primeros meses de la presidencia, apareciera como un tema central la denuncia de supuestos intentos golpistas encabezados por jefes militares pertenecientes a la fracción colorada.

El semanario había creado desde el principio una imagen maniquea y estereotipada de ambos bandos. Unos, los colorados, eran golpistas impenitentes, antiperonistas ‘a muerte’ y responsables de la existencia de un ejército deliberativo. Los otros, los azules, eran profesionalistas intachables, y legalistas inquebrantables. Ellos se autoproclamaban garantes de la democracia. Siguiendo esta línea maniquea, *Primera Plana* representaba a toda la clase política dividida en azules y colorados.³⁷

Pero a partir de 1964 se evidenció un viraje. Desde entonces, en el plano económico, se privilegiaron los análisis sobre la anulación de los contratos petroleros y la relación con el Fondo Monetario Internacional y se advertía sobre la inestabilidad que generaba el programa nacionalista de Illia. Se diluía en cierto modo la distinción antes tan remarcada entre azules y colorados. En cuanto al escenario internacional, *Primera Plana* dedicaba importantes columnas a los conflictos mundiales, afirmando una posición *occidentalista*. Lentamente el discurso anticomunista se iría reforzando al compás de la adopción de la Doctrina de la Seguridad Nacional en los ámbitos castrenses.

Respecto de la política exterior del gobierno, y muy especialmente a partir de 1965, en las notas y editoriales se reiteraba que el “neutralismo” del ejecutivo podía ser muy mal recibido por las Fuerzas Armadas, y que generaba aún más descontento e inestabilidad. Sin embargo, para el semanario, el problema fundamental era el avance del peronismo, ya que los radicales se habían comprometido a levantar su proscripción.

Ese tópico se iría profundizando a partir de la derrota del oficialismo en las elecciones legislativas de marzo de 1965. Desacreditar al gobierno, alentar el temor al peronismo y promover el golpe de estado, eran tres elementos que se articulaban en forma cada vez más lineal y directa en el discurso de la revista.

Ese núcleo de intereses que se expresaba en el semanario, partidario de la denominada *modernización autoritaria*, era resultante de todo un proceso de transformación estructural que la economía argentina había atravesado desde el frondicismo. La consolidación y hegemonía del capital extranjero radicado en la industria había redefinido las relaciones económicas y sociales de los distintos sectores.

Algunas políticas concretas implementadas por Illia representaban al menos una traba para el predominio y despliegue de ciertos grandes monopolios industriales instalados en el período anterior. El intervencionismo estatal de Illia, expresado en la anulación de los contratos petroleros, la ley “Oñativia” de medicamentos,³⁸ el control de divisas y de cambio, la oposición frente a algunas exigencias del FMI y la implementación del salario mínimo vital y móvil, constituían un problema para esos sectores, mientras que el avance del peronismo en las elecciones representaba una amenaza aún más clara y concreta en este mismo sentido.³⁹

No solamente *Primera Plana* tuvo ese rol, expresando las posiciones de importantes sectores de las clases dirigentes argentinas y descalificando el confuso accionar del gobierno. Justamente en mayo de 1965 comenzó a publicarse una nueva revista también dirigida por Timerman, con el nombre *Confirmado*.

Al respecto, Alain Rouquié, basado en una entrevista realizada al propio Timerman en 1970, afirma, en comparación a la fundación de *Primera Plana* como apoyo a los militares azules: “Timerman nos confesó que en el caso de *Confirmado* fue otro general quien le pidió crear un semanario para desplazar a Illia”.⁴⁰

Retomando, cabe destacar como significativo en cuanto al viraje que venimos describiendo, el ingreso de Mariano Grondona como columnista político principal en junio de 1964. Grondona había iniciado su militancia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en las filas del movimiento católico y antiperonista. Luego fue un joven profesor de la Escuela Superior de Guerra, y hacia 1962, apoyó el levantamiento azul siendo redactor del comunicado-proclama 150,⁴¹ lo que da cuenta de su inserción en los círculos militares. Para 1964, cuando fue convocado por *Primera Plana*, ya era columnista del diario La Nación, y había participado de la función pública como subsecretario del Interior en la gestión de Rodolfo Martínez⁴².

Por diversas y heterogéneas razones, distintas líneas militares veían con desagrado la política económica de la administración Illia. Los partidarios de reforzar la vinculación con Estados Unidos se oponían particularmente a la anulación de los contratos petroleros, y en general a las medidas que pudieran entorpecer los intereses de los capitales industriales estadounidenses. Los más liberales y conservadores denunciaban el estatismo, la apertura política respecto del peronismo y las políticas distributivas. En un informe del Departamento de Estado de 1963, en el contexto de la discusión por la anulación de los contratos, se afirmaba:

La posición actual de los militares respecto de los contratos se desconoce. Sin embargo, algunos funcionarios indicaron su desagrado respecto del nuevo presidente y sus planes de restablecer el control público de las empresas. Probablemente rechazan a Illia en numerosos aspectos. Si la política de Illia respecto del petróleo provocara el rechazo público y debilitara su posición, podrían considerar esta situación como oportuna para crear una atmósfera que justificara la intervención.⁴³

La crítica de *Primera Plana* a Illia se fue profundizando, para dar un vuelco definitivo a partir del conflicto de República Dominicana y desde entonces, hacerse eco de la posición militar. Fue Grondona el encargado de la interpretación de la actitud norteamericana en el continente, desde su columna editorial. Allí sostuvo:

Con su rápida acción, el Presidente Johnson logró detener una rebelión que podía caer en manos comunistas. Pero este objetivo fue alcanzado a cambio de un precio muy alto y evidente: el sentimiento de amargura y de resentimiento que se difunde por el hemisferio ante esta nueva demostración de potencia anglosajona en una tierra latina (...) Ateniéndonos a la corteza racional de los hechos, no podemos negar que, si tenía verdadera evidencia sobre la amenaza comunista en la isla, Johnson procedió razonablemente al impedir una segunda Cuba en el Caribe. Y nadie puede tampoco, pretender que el principio de no intervención trabe por una parte la defensa de Occidente, mientras por la otra escuda la agresión comunista.⁴⁴

Partiendo de las posiciones y el accionar de Zavala Ortiz sobre el principio de no intervención, la revista interpretó su apoyo a la conformación de la FIP en esa línea, considerando que si el “balbinista” Colombo había votado a favor, sin duda había sido en función de instrucciones recibidas del gobierno y que Zavala Ortiz debía conocer.⁴⁵

La posición adoptada por la delegación, y la defensa presentada en el Parlamento por parte del canciller habían intensificado la oposición al gobierno, reforzando especialmente el caudal político del peronismo, quien había quedado nuevamente del lado de la defensa de los principios de no intervención y de autodeterminación. Así, Grondona llamaba la atención respecto del aumento de poder del peronismo, gran temor de las clases dirigentes.

El caso de Santo Domingo sirvió para demostrar la debilidad de la estrategia oficialista. El radicalismo del pueblo ensayó aquí, manifiestamente, su tímido “dualismo”: el canciller rindió tributo a la realidad, pero el partido y los diputados siguieron fieles a la posición antiimperialista. Y este frente, quebrado, no pudo impedir que el peronismo ganara el control de la campaña antinorteamericana, que redujera a la mayoría de los partidos opositores a la condición de satélites (...) salvo que las tendencias profundas de los sectores populares hayan cambiado, el peronismo avanza rápidamente hacia el completo dominio de nuestro panorama electoral.⁴⁶

En esa tónica continuaría unas semanas después: “El factor esencial del nuevo desasosiego no es el estrangulamiento financiero ni el fracaso diplomático, sino la aparente impotencia del gobierno para moderar o detener el avance peronista”.⁴⁷ A partir de allí, reiteradas veces la revista hizo foco en la pérdida de prestigio y de imagen del presidente Illia. Le dio especial importancia a los “coletazos” del asunto dominicano, que culminaron en la renuncia del Subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Vázquez, “en franco idilio con los militares azules”, tal como afirmara la revista.⁴⁸

Grondona tuvo protagonismo en este último sentido. Embestía contra el gobierno, calificando su actuación en el tema dominicano como inoperante y presa de la parálisis. “De esta manera, a la omisión y a la parálisis siguió la improvisación, completando el círculo de una actuación diplomática que, como argentinos, nos duele y nos humilla”.⁴⁹

De Santo Domingo al golpe

Como venimos analizando, la cuestión de Santo Domingo tendría relevancia e implicancias profundas en el ámbito local, donde la posibilidad de un golpe militar estaba latente. Recordemos que el gobierno de Illia había asumido con debilidades estructurales que se expresaron en el hecho de que el golpe fuera una amenaza constante. Por un lado, su partido tenía fuertes vínculos -era una especie de aliado civil- con el sector colorado de los militares, derrotados en los enfrentamientos de 1962 y 1963, y por lo tanto, se encontraba en una relación de fuerzas desfavorable respecto de los azules, cuyo mayor exponente, Onganía, era el Comandante en Jefe del Ejército. Por otro, la proscripción del peronismo se había traducido en un importante caudal de votos en blanco, mientras que el triunfo de Illia había sido electoralmente muy ajustado, ya que para asumir el poder ejecutivo siendo primera minoría tuvo que recurrir a electores ajenos para imponerse. Incluso en un sentido amplio, y en término prospectivos, las debilidades políticas de origen del gobierno de Illia y la exclusión del peronismo de la escena electoral -y por lo tanto la falta de legitimidad y consenso en los sectores populares- limitaron la concreción del proyecto económico y contribuyeron a la desestabilización del gobierno. Las aparentes contradicciones en la posición de Illia en el caso dominicano, así como respecto de otras políticas públicas, son una expresión de esa dualidad.

Un informe del Departamento de Estado de junio de 1965 que hacía referencia a los alcances del conflicto interno sobre el caso dominicano, afirmaba:

Los militares son los únicos capaces de derrocar al gobierno. Los funcionarios que tienen actualmente el control de las Fuerzas Armadas prefieren preservar el orden constitucional. Sin embargo, los líderes militares en general se oponen al gobierno por haber frustrado sus deseos de cumplir un rol protagónico en la fuerza de paz de la OEA en República Dominicana. Algunos oficiales que vienen caracterizando al gobierno de Illia como débil e ineficiente están ahora menos dispuestos que nunca a aceptar su incapacidad política. Si bien no es posible hacer una estimación de cuándo los militares podrían derrocar al gobierno, ello dependerá casi enteramente de su propia interpretación sobre el curso de la situación en la Argentina.⁵⁰

Rapoport y Laufer afirman que las ambigüedades de la política exterior del gobierno en este caso, constituyeron “el telón de fondo que desembocó en el alejamiento del general Onganía de la Comandancia en Jefe del ejército en noviembre de 1965”,⁵¹ y probablemente, la renuncia de Onganía inició la cuenta regresiva del golpe militar.⁵²

Primera Plana comenzó a justificar la oposición castrense al gobierno, y en el ya citado ejemplar del 25 de mayo decía:

“Nunca como la semana pasada arreciaron las versiones de un inminente golpe de Estado de origen castrense; nunca tampoco, quizás, los mandos militares se vieron tan alejados del gobierno ni tan convencidos de su indecisión”.⁵³

Y más adelante cita la opinión -en forma anónima- de “un alto oficial”, que sostuvo:

Estamos sometidos a un continuo manoseo. El gobierno pidió asesoramiento y las FFAA lo proporcionaron, opinando que era necesario el envío de tropas. Pero el gobierno no resuelve nada, el Ministerio de Defensa convoca a los mandos y no anuncia medida alguna, nos enteramos por los diarios de la invitación a los Cancilleres. Si las relaciones entre las FFAA y el gobierno eran frías, con lo de Santo Domingo se helaron para siempre.⁵⁴

Un ejemplo de la vinculación entre Santo Domingo y el golpe de Estado es nuevamente la visión de Grondona, cuando afirmaba:

La eventualidad de un golpe de Estado se ha convertido en un tema insoslayable: desde las charlas de café hasta las reuniones de la Casa Rosada transitan sobre él. Las discrepancias entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno, ante Santo Domingo, han creado, sin duda, una nueva imagen institucional. Pero este episodio no ha sido más que el detonante de un malestar anterior. Los problemas argentinos a corto plazo son dos: la relación peronismo-antiperonismo y la ineficiencia del Estado. El ritmo de la incorporación peronista en la democracia no debe ser tan intenso que resulte intolerable al antiperonismo, ni tan débil que lleve a los vencidos en 1955 a la subversión: el problema se resuelve con una sabia dosificación. Antes del 14 de marzo, el Gobierno tuvo su estrategia: vencería a los peronistas en las urnas, y convirtiéndolos en una 'oposición de Su Majestad', los integraría sin peligro en el sistema. Cumplida esta etapa propiamente política, se podría emprender la reforma del Estado y se gobernaría con realismo y eficacia. Este esquema de acción quedó deshecho en la jornada electoral. Y desde entonces el Gobierno no atina a formular una estrategia de recambio. La contemplación de esta impotencia ha transformado la expectación de 1964 en el pesimismo de 1965. Y después de Santo Domingo, la opinión pública vuelve sus ojos a quienes pueden convertir esta derrota política en una derrota institucional.⁵⁵

En la revista publicada el día 15 de junio de 1965, una nota relata un encuentro del día 12 en la quinta presidencial entre Arturo Illia, los tres Secretarios Militares - General Ignacio Ávalos, Secretario de Guerra; Vicealmirante Manuel Pita, Secretario de Marina; y el Brigadier Mario Romanelli, Secretario de Aeronáutica- , los tres Comandantes en Jefe- Onganía, Varela y Conrado Armanini- y el Ministro de Defensa, Leopoldo Suárez. Se trató de una cena convocada por el presidente, donde los temas principales fueron: el futuro ejército permanente de la OEA, los sueldos de las FFAA y un muy interesante documento firmado por senadores de la UCRP, al que nos referiremos.

La apreciación que el semanario hacía de la cuestión daba por hecho la existencia de un golpe de estado latente, y lo que hacía con esa afirmación era promoverlo:

En el pleno hervor dominicano, el golpe de estado pareció un hecho: el Presidente Illia dejó malparados a los militares argentinos y a su misma política internacional. Pero era evidente entonces que las Fuerzas Armadas no se levantarían contra el gobierno, porque cualquier acto de esa naturaleza se hubiera asimilado a una postura pro-norteamericana, incómoda a sus protagonistas.⁵⁶

Es notable que ya para el 15 de junio, el general Pedro Aramburu declaraba en el diario *La Prensa* que la inquietud en aumento podía derivar en un golpe de Estado, y puntualizaba cuatro causas: la infiltración comunista en los sindicatos, la anulación de los contratos petroleros, el crecimiento del peronismo y la negativa a la participación en la fuerza militar en República Dominicana. Su propuesta era entonces la conformación de un gabinete de coalición para dar al gobierno

“representación nacional”. Una semana después, el general las reprodujo para United Press International.⁵⁷

Nos interesa ahora el tercero de los temas tratados en esa reunión: el documento de los senadores. Firmado por el Senador Ramón Edgardo Acuña y por el unionista Ricardo Bassi, se trata de un escrito donde los parlamentarios dirigen al presidente Illia una serie de recomendaciones, partiendo especialmente del análisis de los resultados de los comicios de marzo de 1965.

Luego de denunciar el comportamiento injusto del presidente respecto de los militares colorados no reincorporados por temor a la reacción del sector azul -y por lo tanto reflejando una orientación a favor de la primera de las facciones-, en los párrafos finales, el documento afirma que el radicalismo se encuentra entre “dos fuegos”, el peronismo que acrecienta su caudal electoral, y el antiperonismo, “proclive a la subversión, al golpe de estado”. Y continúa con una polémica aseveración: “Para el radicalismo es preferible perder el Gobierno por un golpe de Estado que por comicios libres presididos por él”.⁵⁸

Ese documento que estaba en el despacho de Illia constituye un tremendo ejemplo del comportamiento que reiteradas veces asumieron las dirigencias políticas en nuestra historia reciente, y que por lo tanto, nos recuerda la gravedad de la complicidad de funcionarios civiles en la promoción y legitimación de los golpes de estado.

Según *Primera Plana*, lo que irritó a los militares fue que “dedujeron que sectores oficialistas, ante la eventualidad electoral adversa, están dispuestos a fabricar *el autogolpe de Estado*”. En la nota se puede interpretar la complejidad y la heterogeneidad en los sectores golpistas. La revista describiría a los radicales en el gobierno como “apretados entre el pasado y el presente”, lo que quería decir, entre sus vínculos con los militares colorados derrotados en septiembre de 1962 y abril de 1963, en la situación efectiva de que quienes habían posibilitado su acceso al poder habían sido los militares azules: “la mayoría de sus corazones estaba de parte de los oficiales retirados, actitud afectiva que les hacía olvidar que los cuadros azules posibilitaron su acceso al poder”.⁵⁹

En síntesis, los azules no estaban dispuestos a ser utilizados por los radicales del pueblo ni por los colorados. Si iba a haber un golpe de estado, serían ellos quienes organizarían al resto de los sectores bajo su égida. Los sucesos de junio de 1966 lo demostrarían.

En forma creciente, la revista utilizaba la amenaza de la “infiltración marxista” y del ascenso del peronismo para desacreditar al gobierno y promover el golpe. Sobredimensionar el accionar comunista en la Argentina y en la región era el argumento utilizado para unificar a los distintos sectores de las fuerzas armadas detrás de la figura de Onganía.

La relación directa que existía entre el caso dominicano, la no vigencia del derecho de no intervención, y la Doctrina de Seguridad Nacional había quedado perfectamente sintetizada en una de las columnas de Grondona:

Desde 1880 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, la Argentina siguió un rumbo diplomático preciso: la oposición a la expansión norteamericana y la búsqueda de puntos de sostén en las naciones europeas. El arma jurídica de esa dura batalla de retaguardia fue el principio de la “no intervención” (...) Los acontecimientos de Santo Domingo han venido a subrayar ahora un interrogante que no podemos soslayar: el sostenimiento intransigente del principio de no intervención ¿sirve todavía a nuestro interés nacional? (...) América ya no es pues, solamente un campo de libre competencia entre naciones, sino también un área de combate entre doctrinas. Y a este hecho esencial corresponde ahora, con los acontecimientos de Santo Domingo, otro factor nuevo y decisivo: la formulación de la Doctrina Johnson, con la que Estados Unidos anuncia al continente y al mundo que intervendrá allí donde la agresión comunista amenace cobrarse un nuevo Estado. Solidaridad ideológica; decisión intervencionista de los Estados Unidos: estos dos hechos cruciales nos obligan a revisar nuestra posición.⁶⁰

No es casual que septiembre de 1965, a pocos meses de la crisis dominicana, *Primera Plana* comenzaba a instalar y “fogonear” la idea de penetración guerrillera en Tucumán. La provincia se encontraba en medio de una importante crisis económica y política provocada por el cierre de ingenios azucareros y la consecuente desocupación.⁶¹ Los trabajadores movilizados principalmente a través de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) reclamaban pago de sueldos adeudados, inspección de los libros de las empresas, incautación de las fábricas que no cumplían con sus obligaciones, expropiación de las que se dispusieran a cerrar y un plan de lucha provincial.⁶² Pero el objetivo de quienes escribían en la revista era sembrar temor, al comunismo y al peronismo, para desacreditar aún más al gobierno radical.⁶³ Ya desde el mes de agosto, el semanario había empezado a presentar a la figura de Onganía como aquél que podría resolver todos los dilemas que Illia dejaba pendientes. Retirado de la fuerza, el general de los azules realizó una gira por Europa que fue elogiosamente tratada en múltiples artículos. Dicho viaje se extendió durante julio y agosto, e incluyó una visita a la España franquista, Italia, Alemania Occidental e Inglaterra. Finalizó en su regreso con una estancia en Brasil.

Especialmente, en oportunidad del discurso ofrecido en agosto de 1965 en Río de Janeiro -recordemos que ya había planteado su posición en el famoso discurso de West Point⁶⁴- en donde Onganía expuso su tesis de las fronteras ideológicas en consonancia con la Doctrina de Seguridad Nacional, y propuso la conformación de una alianza argentino-brasileña contra el comunismo, *Primera Plana* lo mostró como una “formulación coherente” de política exterior, buscando diferenciarla así de las acusaciones a la “lentitud” e “inoperancia” de Illia en el ámbito internacional⁶⁵. Era el argumento de la “eficiencia” que brotaba de las aspiraciones golpistas⁶⁶. Sin embargo, las repercusiones políticas fueron negativas tanto en Brasil como en la Argentina, generando más distancia entre el presidente y el comandante del ejército.

Cuando finalmente Onganía renunció en el mes de noviembre -una especie de victoria pírrica para el gobierno-, Grondona escribía en su columna:

¿Cuál es el futuro del teniente general? Algunos sostienen que, dotado del gran 'capital' de su prestigio, debe lanzarse a la vida política. Pero su prestigio estaba ligado a la fuerza institucional y difícilmente resistiría una vida de declaraciones y discursos, no acompañados por el poder que los embellece y da sentido (...) Más razonable parece ser pensar en Onganía como en un hombre de reserva institucional, como en una última alternativa de orden y autoridad".⁶⁷

La nueva y directa apuesta a la figura de Onganía como cabeza del golpe de estado - y tras él todo un sector "nacionalista-católico antiliberal, modernizador e industrialista, alineado con las posiciones internacionales de Estados Unidos"⁶⁸- se sumaba ahora a las ya existentes conspiraciones de otro sector de las Fuerzas Armadas, que incluía a los hermanos Álvaro y Julio Alsogaray, Alcides López Aufranc y Alejandro Lanusse, entre otros. Este último sector era de extracción liberal, vinculado al tradicional poder terrateniente,⁶⁹ si bien algunos de ellos, como el propio Lanusse, también formaban parte de los azules. Por otro lado, el famoso documento de los senadores radicales en medio de la crisis dominicana de 1965 había sellado la necesaria cuota de apoyo de los funcionarios civiles del propio partido radical del pueblo. Los frondizistas directamente habían puesto sus expectativas en los azules y en el golpe.

La disputa entre las potencias se entrelazaría con la dinámica interna del conflicto. Desde 1965 en adelante, las expresiones anticomunistas por parte de las clases dirigentes argentinas fueron en aumento, tal como lo notaba la revista *Primera Plana*, poniendo como ejemplo a parlamentarios, corporaciones como Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres -ACIEL- (que nucleaba a la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina), y al propio Ricardo Balbín, entre otros. Y lo más interesante es la explicación que la revista dio a esta coincidencia, citando una supuesta declaración de un anónimo "dirigente nacionalista" que afirmaba una verdad contundente: "el golpe será contra el peronismo, pero se dará como excusa la presencia comunista".⁷⁰

El informe del Departamento de Estado del mes de junio de 1965 da cuenta de que el verdadero temor de los Estados Unidos, de las clases dirigentes argentinas y de las cúpulas de las fuerzas armadas era el avance del peronismo:

Si los militares concluyen que el peronismo y sus líderes extremistas tienen posibilidades de imponerse en las elecciones de 1967, en primer lugar instará al gobierno sobre la necesidad de restringir la participación del peronismo en las elecciones. Si no se satisface ese reclamo, es muy probable que intervengan para imponer esa condición, o para prevenir o anular las elecciones (...). El Partido Comunista Argentino es el más grande del hemisferio occidental (60.000 -65.000 miembros) pero no es una fuerza política influyente. Los comunistas y los castristas no tienen un potencial subversivo en la Argentina, excepto en el caso en que se sumen a una acción masiva encabezada por el peronismo.⁷¹

A fines de 1965, el editorialista de *Confirmado* directamente relataba las operaciones militares futuras que derrocarían al gobierno el año siguiente, incluso aventurando la fecha del 1º de julio.⁷² El golpe del 28 de junio de 1966, que había

sido una especie de “crónica de una muerte anunciada”, abrió el paso a un proceso de desnacionalización de la economía, concentración, represión de la protesta social, imposición del libre mercado y anulación de las instituciones representativas establecidas por la Constitución. El día 30, la revista elaboró una edición especial con el objeto de recibir y vitorear a la autodenominada “Revolución Argentina”.

Conclusión: la política exterior de Illia, Estados Unidos y las fuerzas armadas

En este artículo nos hemos propuesto analizar el caso dominicano como punto de inflexión en la relación entre el presidente Illia y las fuerzas armadas, y en los sectores que se expresaban en la revista *Primera Plana*.⁷³ La política exterior del gobierno de Illia fue uno de los ejes donde la oposición de los militares azules, sector que finalmente lo derrocaría, se hizo más evidente. Ello tuvo que ver con el período de recrudescimiento de la posición estadounidense en el hemisferio, que hemos descrito, y en cómo la potencia del norte operó exitosamente para orientar política, ideológica y económicamente a las fuerzas armadas latinoamericanas.

La dualidad de la política adoptada por el gobierno da cuenta de la complejidad de la medida. Por un lado, la oposición del presidente y de los parlamentarios del oficialismo al envío de tropas respondió a sus propias convicciones y a cierta tradición diplomática de su partido. Por otro, también obedeció a la presión política de diversas fuerzas de poder creciente, como los estudiantes, los sindicatos y el peronismo.

En un carril paralelo, la aceptación de conformar una fuerza de intervención, aunque ello fuera en contra de las instrucciones del presidente, eran la prueba de las contradicciones abiertas en el seno del gobierno, y de la presencia de intereses vinculados a un mayor acercamiento con Estados Unidos, o al menos, no dispuestos a confrontar con un poder hemisférico que se demostraba dispuesto a intervenir directamente en función de sus propios intereses.

La Doctrina de la Seguridad Nacional no era solamente asumida por importantes fracciones hegemónicas de las fuerzas armadas, sino que trasvasaba hacia las clases dirigentes y a través de los medios como *Primera Plana*, a los empresarios y sectores medios intelectuales.

La Guerra Fría había ingresado en América con la Revolución cubana, y eso requería una política respecto de los sectores populares, impidiendo la organización y politización de las clases subalternas. En cuanto a la relación bilateral con Estados Unidos, la oscilación del presidente Illia respecto del tema dominicano, debe interpretarse en el contexto más amplio de toda una serie de conflictos con la potencia del Norte.

En primer lugar, el gobierno venía de enfrentar serias dificultades con el tema petrolero. Estados Unidos había presionado para evitar la anulación de los contratos, a través del enviado Harriman, y fundamentalmente intentando supeditar la ayuda económica y militar a la indemnización de las empresas cuyos contratos se habían visto afectados.⁷⁴ A pesar de ello, Illia había anulado los contratos en noviembre de 1965, pero prometiendo algún tipo de compensación que Estados Unidos continuaba esperando. La experiencia de los contratos advirtió al gobierno respecto de la vinculación entre las posiciones internacionales de la Argentina y la “ayuda” económica otorgada por Estados Unidos.

Ya en 1964, un informe del Departamento de Estado indicaba lo siguiente:

Por supuesto, somos conscientes de las presiones políticas sobre Illia y del riesgo de un golpe de estado, independientemente de lo que se haga con el tema del petróleo. Nuestra preocupación se ve acrecentada ante el aparente fracaso del gobierno argentino en asumir la conexión entre la solución de los problemas del petróleo, y la necesidad declarada de aumentar la inversión privada y la ayuda externa financiera y económica.⁷⁵

Por otra parte, mientras se debía votar a favor o en contra de la conformación de la FIP, la Argentina estaba intentando negociar con el Club de París una estrategia de renegociación de la deuda externa con agencias oficiales de países desarrollados. Desde 1964 era un tema pendiente, especialmente porque algunos países europeos, especialmente Gran Bretaña, supeditaban la aceptación de la propuesta de refinanciación a una negociación previa de la Argentina con el FMI. Si el gobierno no lograba negociar en forma independiente con el Club de París, iba a depender del Fondo. Con lo cual, no era bueno continuar sumando rispideces en la relación bilateral. Recordemos que el programa de Illia se había alejado de la ortodoxia económica promovida por el organismo, tratando de reactivar la economía a través de una política neocepalina o neokeynesiana.

En tercer término, los militares argentinos que presionaron a Illia desde el comienzo de su mandato, esperaban ansiosamente participar de un pacto o convenio de ayuda militar, y consideraban por lo tanto, que la participación en la FIP garantizaría la consecución de dicho acuerdo.

La interpretación del voto afirmativo de Zavala Ortiz que realizó *Primera Plana* en el ejemplar del 11 de mayo da cuenta justamente de esta serie de elementos:

Con una misión económica que clama tolerancia para con las deudas argentinas; atado a un pacto de ayuda militar que, con mayor o menor fuerza, lo supedita al Pentágono; en tratativas con las compañías petroleras norteamericanas; bajo la metralla ideológica del Canciller y, quizá, del Ministro de Defensa; y ante la posibilidad de irritar a los mandos militares mediante una condena a los desembarcos, el Poder Ejecutivo dejó a un lado su programa. Sin embargo, intentó (...) presentar sus claudicaciones como sabias medidas de gobierno. El portavoz de esa alquimia fue Zavala Ortiz, y lateralmente, el doctor Leopoldo Suárez.⁷⁶

Las vacilaciones de Illia en el caso dominicano no sólo tuvieron repercusión en el plano interno, generando más frentes de oposición y conflicto, sino que también

provocaron un cambio de actitud en los Estados Unidos, respecto de la situación argentina.⁷⁷

Sectores de las clases dominantes argentinas se opusieron a la política exterior del gobierno de Illia, porque ésta tenía -en parte- raigambre en un proyecto económico orientado a cierto nacionalismo económico que priorizaba el desarrollo del mercado interno, buscando márgenes de autonomía en el escenario internacional. Dicha oposición provino de distintas coaliciones opositoras, que defendían intereses económicos y políticos diversos. Entre ellas, fue predominando el sector que promovía la “modernización” del aparato industrial y el alineamiento con los Estados Unidos. Hegemonizado por los azules, el golpe tuvo el apoyo del sindicalismo vandorista y de los desarrollistas. El propio Frondizi afirmó unos días antes del derrocamiento. “En 1966 se hará una gran revolución en la que participarán las Fuerzas Armadas y miembros de todos los sectores del quehacer nacional”.⁷⁸

Las corporaciones empresarias venían expresando su oposición al programa del ejecutivo, que aplicaba el control de cambios, reglamentaba las operaciones con divisa, congelaba las tarifas públicas y fijaba precios máximos para bienes de primera necesidad. La Unión Industrial Argentina (UIA) y la Sociedad Rural Argentina (SRA) hacían blanco en la “ineficiencia”, el “intervencionismo estatal desacreditado”, la “demagogia”, y adjudicaban efectos inflacionarios al salario mínimo vital y móvil.⁷⁹ Ambas entidades promovieron el golpe y fueron parte de él.

Las discusiones respecto de la inserción internacional y la crítica a algunas medidas adoptadas fueron reflejando en las clases dirigentes el avance de la Doctrina de la Seguridad Nacional y de un liberalismo económico de nuevo tipo que se impondría luego del golpe a partir de la gestión del ministro Krieger Vasena. Finalmente, si bien no surge de los documentos secretos que el Departamento de Estado hubiera intervenido directamente en la caída del primer mandatario argentino, sí conocía el escenario golpista a través de múltiples informantes, entre ellos el propio Álvaro Alsogaray.⁸⁰ A diferencia de lo sucedido en Brasil en el golpe contra Goulart de 1964, donde la potencia del Norte había tenido una influencia decisiva, en la Argentina fueron los factores internos los que predominaron como causas. En este caso, Estados Unidos fue acompañando el recrudescimiento de la posición de sectores militares y civiles opuestos a los lineamientos programáticos de Illia y que procuraban una oportunidad para provocar una “intervención” militar desde muy temprano. La caída del presidente radical sí serviría a los fines de la estrategia estadounidense, ya que se iniciaba el período de mayor acercamiento entre ambos países -al menos hasta las presidencias de Carlos Saúl Menem.

La revista *Primera Plana* constituyó uno de los canales de diálogo entre sectores golpistas, y un elemento central -junto con otros medios- de legitimación y promoción del golpe. El caso dominicano constituyó un punto de inflexión en una cuenta regresiva que había comenzado en el momento mismo de la asunción.

Nota

1. Recordemos que Johnson era vicepresidente de Kennedy, y asumió luego de su muerte. En 1964 se presentó a elecciones, donde obtuvo el triunfo sobre su rival republicano Barry Goldwater.
2. Véase "Action Memorandum From the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Vaughn) to Secretary of State Rusk", 4/08/1965, Foreign Relations of the United States, FRUS, 1964-1968, Volume XXXI, South and Central America; Mexico, Document 30. Traducción propia.
3. Véase "US forces in DR now total 19,000" Circular Telegram From the Department of State to Certain Posts, Washington, 6/05/1965, FRUS, 1964-1968, Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 59. Traducción propia.
4. Allí dice: "En la OEA, el Gobierno de EE.UU. ha presentado una resolución llamando a la creación de una fuerza interamericana para mantener el orden en la República Dominicana. A las 18 horas del 4 de mayo, el apoyo a la resolución era el siguiente: diez países latinoamericanos, además de los dominicanos, han manifestado su apoyo. Ellos son: Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay. Siete han indicado algún tipo de oposición. Ellos son Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Colombia". "Circular Telegram From the Department of State to Certain Posts", Washington, 5/05/1965, FRUS, 1964-1968 Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 57. Traducción propia.
5. Brasil se encontraba bajo el gobierno de facto del General Castello Branco, quien derrocó a Goulart con apoyo de los Estados Unidos. Para este tema ver Rapoport, Mario y Laufer, Rubén 2000, *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960*. Buenos Aires: Economizarte, un estudio basado en documentos de la Lyndon Johnson Presidential Library, de Austin, Texas.
6. Véase "Llamado urgente de ayuda a la República Dominicana", Acta núm. 2 de la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 3/05/1965.
7. Sánchez, Pedro, 1983, *La presidencia de Illia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 94.
8. Véase reproducción de la entrevista en "Dos conflictos sin solución", *Diario Blanco y Negro*, Madrid, 12/06/1965, pp. 76-78.
9. Durante la presidencia de Frondizi se inició la búsqueda de capitales inversores para la extracción de petróleo en las zonas de Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Neuquén y Salta. Se firmaron acuerdos con empresas norteamericanas -*Standard Oil, Panamerican, Banca Loeb y Tennessee*- y un crédito para la compra de equipos otorgado por la Unión Soviética. Para no "demorar" la cuestión, Frondizi se negó a elevar los contratos al Congreso para su ratificación, por lo que estos fueron concedidos directamente, sin el debido proceso de licitación pública. Sería en estas condiciones en las que se lograría en tres años el autoabastecimiento petrolero. Estas "irregularidades" y privilegios le ganaron la oposición no sólo de los sectores nacionalistas que se vieron defraudados por la posición del presidente, sino del Congreso en general. Por ello, la anulación de los contratos fue lema de campaña de Illia y así lo instrumentó. Véase Míguez, María Cecilia, "La relación entre la política económica interna y la política exterior durante el proyecto desarrollista argentino (1958-1962)", revista *Contemporánea*, n.º. 2. Montevideo: octubre 2011.

10. Así lo calificó *Primera Plana*, en el núm. 131 del 11 de mayo de 1965, p. 8.
11. Entrevista reproducida en “Graves incidentes antinorteamericanos en Buenos Aires”, *Diario ABC*, Edición de Andalucía, 7/05/1965, pp. 35-36.
12. Véase la cita de Mc. Pherson, Alan, 2003 *Yankee no!: anti-Americanism in U.S.-Latin American relations*. Cambridge, MA: Harvard UP, p. 150.
13. Barnett, Richard J. 1980, *Intervention and revolution: the United States in the third World*. Nueva American Library, p. 205.
14. Véase “Memorandum for the Record”, Washington, 6/05/1965, FRUS, 1964-1968. Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 58. Traducción propia
15. Véase, “Circular Telegram From the Department of State to Certain Posts”, Washington, 6/05/1965, FRUS, 1964-1968, Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 59.
16. El titular del bloque, Raúl Fernández, expresó su opinión contra el envío de tropas y contra la formación de la FIP, mientras que otros, como Mario Roberto y Luis A. León, defendieron la decisión de Zavala Ortiz y se negaron a apoyar la partida de un contingente militar. Véase *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, 6 de Mayo de 1965, Congreso Nacional, Tomo I: *Sesiones preparatorias y ordinarias (del 26 de abril al 23 de junio de 1965)*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, pp. 168-174.
17. UDELPA fue fundado por Pedro Aramburu en 1962, siendo la fuerza política que lo llevó como candidato a las elecciones de 1962. Aramburu, de procedencia conservadora, liberal y antiperonista, fue presidente de facto durante la autodenominada “Revolución Libertadora”.
18. Véase revista *Primera Plana* núm. 131, 11 de mayo de 1964, p. 8
19. Revista *Primera Plana*, 18 de mayo de 1965, p. 8
20. Revista *Primera Plana*, 18 de mayo de 1965, p. 8
21. La Unión Popular fue un partido de orientación peronista formado por Juan Atilio Bramuglia en 1955, ante la proscripción del peronismo.
22. Lanús, Archibaldo 1986, *De Chapultepec al Beagle*. Buenos Aires: Hyspamérica. Tomo I pp. 213-214
23. Véase Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos 1999, *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano p. 409.
24. Véase Lanús, Archibaldo, *op. cit.*, p. 208 y Sanchez, Pedro, *op. cit.*, p. 92.
25. Véase “Diplomacia: un solo cascabel y varios gatos”, en revista *Primera Plana*, 29/06/1965, pp. 11-12
26. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo XIII, Capítulo 65, <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/13/13-040.htm>. Las posiciones argentinas respecto de los casos de Panamá (muy condicionado por la cercanía temporal con el conflicto por los contratos petroleros), de Santo Domingo y de Vietnam fueron ambiguas.

27. Revista *Primera Plana* núm. 131, 11 de mayo de 1965, p. 7.
28. Ídem.
29. Ídem.
30. Castello, Antonio, *La democracia inestable (1962-1966)*, Tomo II, Buenos Aires: Ediciones la Bastilla, p. 212.
31. Esa posición de Illia aparece relatada en diversas notas periodísticas que se refieren a sus diferencias con los ministros Suárez y Zavala Ortiz y los altos mandos militares. Véase Diario *Clarín* y Diario *La Nación*, 15/05/1965.
32. Alvarado y Rocco-Cuzzi sostienen que el sumario se dirigió a un nuevo público, con poder adquisitivo holgado, que incluía a “flamantes ejecutivos” y a sectores de “la clase media intelectual”. Véase Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata 1984, “Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del 60” revista *Punto de vista* núm. 22.
33. Rouquié, Alain, 1994 *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II, (1943- 1973). Buenos Aires: Emecé, p. 244.
34. Ídem.
35. Piñeiro, Elena T. 2002 “Medios de comunicación y representación política: el caso *Primera Plana* (1962-1966)”, revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, nº. 1, Departamento. de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UCA (Buenos Aires: UCA) p. La autora afirma que la financiación provenía de las empresas automotrices en base a una entrevista realizada por ella a Jacobo Timerman en 1999.
36. La corriente unionista del radicalismo surgió en la década del cuarenta, con el objeto de promover la alianza o unión con otras fuerzas políticas, especialmente en oportunidad de conformación de la Unión Democrática contra Perón en 1945. Fue una corriente conservadora y antiperonista a la que se la consideró heredera del alvearismo, y por lo tanto opositora a los radicales intransigentes y sabbatinistas -yrigoyenistas, nacionalistas-. En 1956, ante la fractura de la Unión Cívica Radical, esta corriente pasó a formar parte -esta vez junto a los sabbatinistas, como el propio Illia- de la Unión Cívica Radical del Pueblo. El vicepresidente de Illia, Carlos Perette, y el canciller Miguel Ángel Zavala Ortiz pertenecían a ella.
37. Mazzei, Daniel Horacio, “Primera Plana. Modernización y golpismo en los sesenta”, en *Historia de las revistas argentinas*, Tomo I. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, p. 15.
38. La ley 16.462, llamada ley Oñativia en homenaje al Ministro de Salud Arturo Oñativia, fue sancionada el 28 de agosto de 1964 y establecía una política de precios y de control de medicamentos, congelando los precios a los vigentes a fines de 1963, imponiendo límites a la posibilidad de realizar pagos al exterior en concepto de regalías y de compra de insumos, y fijando topes a los gastos de publicidad de los laboratorios. Un punto importante fue que se incluyó un decreto que obligaba a las empresas a presentar formalmente una declaración jurada de los costos y de los contratos de regalías. La ley fue muy criticada por los grandes laboratorios, particularmente los extranjeros.
39. En un editorial de febrero de 1965 Grondona sostuvo: “Cuando comenzó su gestión, el gobierno radical partió de dos supuestos económicos fundamentales. Primero, que la economía

argentina no necesitaba inversiones excepcionales en puntos decisivos como, por ejemplo, el petróleo, la energía o el acero, sino más bien una cierta 'purificación administrativa' y moral de sus estructuras tradicionales. Y segundo, que el Estado, a través del control de la economía y del previsible superávit de las exportaciones sobre las importaciones, estaba en condiciones de protagonizar el esfuerzo económico nacional. Ahora estos dos supuestos se derrumban, y a la vez que vemos llegar hasta el límite de lo tolerable las medidas de control -nuevas restricciones a la importación, más barreras para viajar al extranjero- aparece en el horizonte oficial otra visión de las cosas a la que la realidad, inexorablemente, abrirá camino". "Los primeros síntomas", *Primera Plana* núm. 117, 2/02/1965, p. 5.

40. Rouquié, Alain, op. cit., p. 244. El semanario *Confirmado* tenía directamente una función golpista. Su editoralista fue el falangista Mariano Montemayor y sus principales columnistas fueron Álvaro Alzogaray y Rodolfo Martínez.

41. El texto del comunicado del sector azul de septiembre de 1962 decía: "Quiera el pueblo argentino vivir libre y pacíficamente la democracia, que el Ejército se constituirá a partir de hoy en sostén de sus derechos y en custodia de sus libertades. Estamos absolutamente convencidos de que no habrá solución económica ni social de los graves problemas que nos aquejan, sin la estabilidad política ni la paz interior. Las Fuerzas Armadas deben tomar su parte de responsabilidad en el caos que vive la República y enderezar el rumbo de los acontecimientos hacia el inmediato restablecimiento de estos valores. Una vez cumplida esta urgente tarea, podrán retornar a sus funciones específicas con la certeza de haber cumplido un deber y de haber pagado una deuda. Confiamos en el poder civil, creemos en nuestro pueblo. A sus representantes dejamos la solución de los problemas argentinos".

42. Recordemos que ocupando esos cargos en 1962, Martínez fue uno de los partícipes -junto con Julio Oyhanarte, ministro de la Corte Suprema- de la maniobra que colocó a José María Guido como presidente en el derrocamiento de Illia.

43. Memorandum from the Director of the Bureau of Intelligence and Research (Hughes) to Secretary of State Rusk. 11/10/1963 FRUS 1961-1963 Vol XII. Doc. núm. 199. Traducción propia.

44. Grondona, Mariano, "De Kennedy a Johnson", revista *Primera Plana*, 11 de mayo de 1965, p. 5.

45. Véase revista *Primera Plana* núm. 131, Buenos Aires, 11 de mayo de 1965, p.7

46. Grondona, Mariano, "La batalla", en revista *Primera Plana*, nº. 132, Buenos Aires, 1 de mayo de 1965.

47. Grondona, Mariano, "Conflictos y tensiones", revista *Primera Plana*, nº. 134, 1º de junio de 1965.

48. Véase "Sólo Balbín se siente seguro", en revista *Primera Plana* nº. 137, 22/06/1965, p. 8. Si bien Vázquez provenía originariamente del sector colorado, en los años del gobierno de Illia reforzó sus vínculos con los azules.

49. Grondona, Mariano, La misión argentina, revista *Primera Plana* nº. 133, 25 de mayo de 1965, p. 7.

50. "National Intelligence Estimate, Washington", 09/06/1965, NIE 91-65, Prospects for Argentina. FRUS, 1964-1968, vol. XXXI, South America and Central America, México, Doc. nº. 124

51. Rapoport Mario y Laufer, Rubén, *op. cit.*, p. 36.
52. Véase Rouquié, Alain, *op. cit.*, p. 235.
53. "El país. En el reino de las indecisiones", *Primera Plana* núm. 133, 25/05/1965, p. 8
54. Ídem, p. 9
55. Véase Grondona, Mariano, "En torno del golpismo", revista *Primera Plana* nº. 137, 22/06/1965, p. 7.
56. "Gobierno: los verdaderos golpes", *Primera Plana* nº. 136, 15/06/1965, p. 8.
57. "La segunda clase del general Aramburu", *Primera Plana* nº. 141, 20/7/1965, p. 15.
58. "Militares inquietos por 23 carillas", *Primera Plana* nº. 136, 15/06/1965, p. 9
59. "Fuerzas Armadas: sin ninguna fe en el gobierno", revista *Primera Plana* nº. 137, 22/06/1965, p. 10.
60. Grondona, Mariano, "Argentina y Estados Unidos", revista *Primera Plana* nº. 135, 8 de junio de 1965, p. 9
61. En Tucumán había 27 ingenios azucareros y superproducción de azúcar, caída de la ganancia de las empresas, falta de pago de salarios, manifestaciones en contra y represión policial. La intervención del estado llevó al cierre de empresas y generó desocupación.
62. Véase Castello, Antonio, *op. cit.*, p. 249.
63. La importante movilización de los obreros de los ingenios azucareros en Tucumán se vincula también con el accionar del Frente Revolucionario Indoamericano Popular, una fuerza heterogénea, cercana al peronismo, compuesta por trabajadores del noroeste argentino, estudiantes e intelectuales de sectores medios, al que perteneció Mario Roberto Santucho. Ideológicamente afirmaba una posición nacionalista antiimperialista y más adelante guevarista, que fue mutando hasta su fusión con Palabra Obrera -de extracción trotskista- en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1965.
64. El 7 de agosto de 1964, el General Onganía pronunció en la Academia Militar de West Point, Estados Unidos, durante la Quinta Conferencia de Ejércitos Americanos, un discurso que preanunciaba la Doctrina de la Seguridad Nacional, sosteniendo la existencia de un "enemigo interno" opositor al mundo occidental y cristiano y que debía ser combatido: el comunismo.
65. Véase *Primera Plana*, nº. 154, 21/10/1965.
66. Para un análisis del contenido ideológico y político del proyecto de Onganía, véase el clásico texto de O'Donnell, Guillermo 1982, *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano), y para el impulso de la idea de "eficiencia" en *Primera Plana*, véase Smulovitz, Catalina 1993, La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia , en *Desarrollo Económico*, vol. 33, nº. 131.
67. *Primera Plana* núm. 160, 30 de noviembre de 1965, p. 8

68. Rapoport, Mario y Laufer, Rubén, *op. cit.*, 38.
69. Como afirman Rapoport y Laufer, a diferencia del sector liderado por Onganía, este núcleo era partidario de diversificar el espectro de las relaciones comerciales y políticas del país sin atender a “fronteras ideológicas”, y cinco años más tarde protagonizaría la apertura comercial hacia el “Este”. Véase Rapoport y Laufer, *op. cit.*, p. 38.
70. “Una semana cargada de presagios”, en *Primera Plana* núm. 138, 29/06/1965, p. 8.
71. “National Intelligence Estimate”, Washington, 09/06/1965, NIE 91-65, Prospects for Argentina. FRUS, 1964-1968, vol. XXXI, South America and Central America, México, Doc. núm. 124. Traducción propia.
72. Véase *Confirmado*, 23/12/1965.
73. No ha sido objeto de este artículo analizar en forma completa el rol de los medios y de la revista *Primera Plana* en particular en el golpe de estado. Existe una amplia bibliografía que ha tratado este tema, si bien aún pueden seguir explorándose nuevas cuestiones. Véase especialmente un trabajo reciente: Taroncher, Miguel Angel 2009, *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires: Capítulo 2.
74. Un informe preparado para una entrevista a realizarse entre Kennedy y el vicepresidente argentino Perette entre el 17 y el 23 de noviembre de 1963 en oportunidad de la Semana Argentina, en la ciudad de Miami, redactado por Ben H. Read, dice entre sus recomendaciones: “La contribución de la Alianza para el Progreso se va a discutir en el congreso norteamericano, y “en estas circunstancias, consideramos que sería desafortunado que la acción del gobierno argentino respecto de los contratos petroleros adoptara una forma que el pueblo de los Estados Unidos y el Congreso norteamericano pudieran considerar expropiatoria (...) Nunca hemos cuestionado el derecho de la Argentina para gestionar sus propios recursos naturales. Sin embargo, si esto se hace de una manera imprudente y las empresas estadounidenses no reciben un trato justo, el Gobierno de Estados Unidos no puede pedir a sus contribuyentes que saquen al gobierno argentino de las dificultades económicas”. La entrevista nunca se realizó porque Kennedy fue asesinado en Dallas el 22 de noviembre. “Paper prepared in the Department of State”, Washington, 15/11/1963, FRUS 1961-1963, Vol. XII American Republics, Documento núm. 201. Traducción propia.
75. Telegram from the Department of State to the Embassy in Argentina, Washington, 20/06/1964, FRUS 1964-1968, Vol XXXI, South America and Central America, Mexico, Documento nº. 121. Traducción propia.
76. *Primera Plana* núm. 131, 11 de mayo de 1965, p. 8
77. Rapoport, Mario y Laufer, Rubén, *op. cit.*, p. 34.
78. Citado por Rouquié, Alain, *op. cit.*, p. 250.
79. Véase *Memoria y balance, 1963-1964*, Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, p. 23 y *Memoria 1964-1965*, Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, p. 55
80. Véase Rapoport y Laufer, *op. cit.*